

“El principio de Peter” ...y el socialismo

Guillermo Arosemena Arosemena

El mencionado libro de Laurence Peter y Raymond Hull, publicado en los sesenta, describe la vida como una escalera que la gente debe subir, tiene la opción de quedarse en los primeros peldaños o seguir trepando. Los que están satisfechos con pocos logros, se quedan en los primeros escalones y quienes tienen aspiraciones y ambiciones, ascienden. Los autores dan a entender que existe una relación directa entre esfuerzo y resultado.

El éxito tiene mucho que ver con actitudes y aspiraciones. El sueño americano y el destino manifiesto de los estadounidenses, tienen centurias, resultan del esfuerzo individual, que practicado colectivamente, hace grandes a los países. Holanda, entre los siglos XVI y XVII e Inglaterra, en el XVIII y XIX, no fueron potencias mundiales por tener recursos naturales, posición geográfica o genios. Lo fueron porque los ciudadanos tuvieron enormes ambiciones, no estuvieron satisfechos con el status quo y vieron la necesidad de mejorar sus condiciones de vida. En el XIX, Estados Unidos surgió porque a través de la curiosidad intelectual y usando el ensayo y error, intentaron de todo, fueron trabajadores incansables y siempre buscaron cómo hacer mejor las cosas. Por no existir el Banco Mundial o el FMI, ellos no recibieron ayuda externa, ni de fundaciones. La burocracia era inexistente, la cantidad de instituciones del Estado, era muy poca en relación al tamaño de la economía. El desarrollo económico fue 100% esfuerzo de la empresa privada, apoyada por sólido marco jurídico y leyes amigables a las actividades productivas. Ellos no tuvieron Bancos de fomento, ni Bancos del Estado. Habiendo sido atrasados e inmensamente pobres, probaron que el subdesarrollo está en la mente de los incapaces, como lamentablemente es la constante en la mayoría de los países de nuestra región.

El socialismo es un sistema político-económico dirigido a que la gente se quede en los primeros peldaños, que no se interese por subir ni hacer mayores esfuerzos, para lograr mayores beneficios. El socialismo destruye la iniciativa privada y hace perder las ambiciones. Los ciudadanos se acostumbran a recibir, a que el Estado piense por ellos.

Conocí a la India de gobiernos socialistas, cuando nadie invertía en ese país. En el aeropuerto, los pasajeros tenían la obligación de hacer que personal contratado para la tarea, cargue la maleta de una estación a otra. El traslado era por postas y en cada una de ellas había que pagar la propina. Recuerdo que eran centenares de hindúes moviendo maletas. No se usaban transportadores como uno estaba acostumbrado a ver en los aeropuertos. El propio gobierno fomentaba la ineficiencia, cuando lo que debió haber hecho era educar al pueblo, como si lo hizo décadas después.

El socialismo produce escasez, su filosofía no es producir excedentes. En todos los países socialistas se ha dado la hambruna: India, Cambodia, China, países africanos socialistas y Corea del Norte. La Unión Soviética se salvó por importaciones de trigo estadounidense. Visité Moscú y otras ciudades comunistas, antes de la Perestroyka.

Al llegar a Moscú, los pasajeros recibían cupones para pagar la comida. Si se extraviaba, como le sucedió a un amigo, tenía que esperar al día siguiente. Compartí con él, mi alimento para que no pasara hambre. En cada piso del hotel había un supervisor, llevando control de quien salía y entraba en los cuartos. La desigualdad no desaparece. Visitando Berlín comunista, un vehículo muy lujoso pasó al taxi en que viajaba, el chofer me comentó que pertenecía a un funcionario del gobierno, a la oligarquía estatal. En el socialismo nadie pregunta ¿cómo lo podemos hacer mejor?, inicio del progreso humano. ¿Este es el maravilloso paraíso terrenal que tendremos en Ecuador?

Nota: Sobre mi artículo ¿Adónde queremos llevar al país? Juan Montalvo, me escribió advirtiéndome que su seudónimo es usado fraudulentamente en Internet y sus comentarios solamente están en su blog, Ecuador sin frontera.